



ANÁLISIS CRIMINOLÓGICO
SOBRE LA RELACIÓN DEL
MALTRATO ANIMAL CON
LAS DIFERENTES FORMAS
DE VIOLENCIA SOCIAL EN
COSTA RICA.

De

VALERY CONTRERAS STELLER

LAS VOCES QUE NADIE ESCUCHA.

A pesar de que en la actualidad existen varias asociaciones en Costa Rica que luchan a favor de los animales, estas entidades no cuentan con el suficiente apoyo del gobierno, y pocas son las personas que se interesan y toman conciencia con respecto al problema del maltrato a los animales domésticos, ya que las pocas campañas que se realizan no llegan a tener un gran alcance. La defensa de los animales se basa en un principio de tolerancia y respeto hacia la vida tanto humana como no humana.

En el caso del maltrato animal es aún más delicado por el solo hecho de que los animales no pueden expresarse de una manera entendible para el entendimiento de los humanos. No tienen voz, por lo que se torna necesario interpretar su sufrimiento y de esta manera poder protegerlos. “Ser la voz de los sin voz”. La investigación, se basa principalmente en la importancia de contribuir a que la sociedad tome conciencia de que los animales también merecen respeto y tienen derechos que se deben hacer valer, es necesario que las personas sean conscientes de que la violencia genera más violencia, ya que según estudios se dice que la violencia hacia los animales es el primer paso a otro tipo de violencia hacia los seres humanos, lo que se pretende es despertar en las personas un sentimiento de reflexión hacia el sufrimiento de los animales, para que de esa manera tomen conciencia de sus actos y entiendan que el maltrato animal tiene una gran relación o más bien es uno de los primeros pasos relacionados con las distintas formas de violencia social, además de crear un trato ético para con los animales.

AMIGOS PELUDOS EN PELIGRO.

Las personas siempre hemos reconocido a algunos animales con un sentimiento especial, como por ejemplo un gato, un perro o un hámster y por cultura, por trato ético o bienestar animal se considera que los animales merecen derechos tradicionalmente reconocidos solo en los humanos, pero a pesar de estos tratos se encuentran aún en nuestra sociedad grupos de ciertas personas que no han tomado conciencia de lo injusto y absurdo que es causar sufrimiento a los animales.

En la actualidad vivimos, en un clima de inseguridad e incertidumbre. La violencia se expresa de formas relacionadas entre sí, diariamente nos vemos sacudidos por hechos dramáticos que nos preocupan y conmueven. El maltrato animal es, a la vez, un factor que predispone a la violencia social y, al mismo tiempo, una consecuencia de la misma. Forma parte de la cascada de violencia que nos va alcanzando a todos como individuos y como sociedad.

ESCALERA DE LA VIOLENCIA.

En las familias en las que hay violencia, ésta es más frecuentemente dirigida hacia los más débiles, lo que incluye ancianos, mujeres, niños y animales de compañía. El maltrato hacia los animales es tolerado por aquellos que lo observan; se minimizan sus causas y sus efectos, y los padres, maestros y comunidades que no dan importancia al abuso animal en realidad incuban una bomba de tiempo.

Se debe hacer énfasis en que la detección, prevención y tratamiento de la violencia hacia los animales es un acto de humanidad en sí mismo. Los animales son criaturas que se encuentran, en relación al ser humano, en un nivel de inferioridad dentro de la escala de la evolución; esto nos hace responsables de su bienestar, ya que tener

un liderazgo en esta escala, lleva consigo una obligación y una responsabilidad, que es la de cumplir como guardián de las especies inferiores en términos intelectuales. Si realmente queremos combatir la violencia, una parte de nuestra lucha consiste también en erradicar el maltrato a otros seres vivos.

MALTRATO ANIMAL, RAÍZ DE LA VIOLENCIA SOCIAL.

El maltrato a los animales comprende una gama de comportamientos es por esto que según Adams, 1995, lo define como “aquella acción que causan dolor innecesario, sufrimiento o estrés al animal, que van desde la negligencia en los cuidados básicos hasta el asesinato malicioso e intencional”. La protección de los animales ya es un asunto de interés público, de ética y de responsabilidad social; está vinculado a los objetivos que persigue el Plan del Buen Vivir y a los preceptos constitucionales que promueven los Derechos de la Naturaleza donde se incluyen a los animales.

Se ha analizado que los abusadores comparten un historial de castigo brutal y rechazo, así como de crueldad hacia los animales y violencia contra personas. Un mejor entendimiento de estos enlaces puede ayudar a la protección de víctimas. Así mismo, su reconocimiento permitiría acciones para promover su bienestar. El maltrato hacia los animales constituye un aviso sobre la posible existencia de otras formas de violencia. Los actos violentos hacia los animales han demostrado no ser únicamente reflejo de una psicopatía exclusiva hacia los animales.

Según Robert K Ressler quien desarrolló algunos de los perfiles de asesinos en serie para el FBI, 1970; “Cualquiera que esté acostumbrado a menospreciar la vida de cualquier ser viviente, está

en peligro de menospreciar también la vida humana". Un asesino comienza matando y torturando animales cuando es menor de edad. Los estudios realizados por Robert K. Ressler; han convencido a los sociólogos, legisladores y a las cortes de que los actos de crueldad hacia los animales merecen su atención. Estos pueden ser la primera alerta de una patología violenta que incluirá víctimas humanas.

El abuso hacia los animales no es simplemente un "detalle más" en la personalidad del individuo, sino un gran síntoma de desorden mental. Las investigaciones realizadas por psicólogos y criminólogos demuestran que los individuos que cometen este tipo de abusos con los animales no se detienen allí, muchos de ellos continúan con sus congéneres humanos. El FBI determinó que el maltrato a los animales es una característica común en violadores y asesinos y los procedimientos de diagnóstico y tratamiento de psiquiatría enlistan esta práctica dentro de desórdenes de la conducta."

Los estudios realizados demuestran que los criminales agresivos tienen mayores posibilidades de haber maltratado animales cuando eran niños que los delincuentes cuyas faltas no tienen relación con la violencia a otras personas; como los estafadores u otros delincuentes. Un examen practicado a pacientes psiquiátricos que repetidamente habían torturado a perros y gatos mostró como resultado que todos ellos eran agresivos hacia los seres humanos.

Para los investigadores, el gusto por la crueldad hacia los animales es una alarma que los pone sobre aviso ante posibles violadores y asesinos en serie.

La violencia hacia los animales nos puede servir como detector y señal de alerta hacia las distintas formas de violencia social, ya que la crueldad hacia los animales y la violencia humana tienen una

relación directa. Debemos saber que los niños que maltratan a sus animales de compañía pueden ser testigos de actos crueles contra seres humanos o ellos mismos ser víctimas de abuso por alguien mayor y con más poder. Estos niños, a la vez abusados y abusadores, están aprendiendo e interiorizando la violencia que ellos mismos perpetuarán al ser mayores y al momento de tener sus propias familias. Este maltrato puede ser el único signo visible de una familia en la que existe el abuso, y esto puede ayudar a descubrir al responsable de la violencia en esa familia. Una persona que abusa de un animal no siente empatía hacia otros seres vivos y tiene mayor riesgo de generar violencia hacia otras personas. Es por eso que se considera que si un niño, expresa o habla sobre el maltrato a su animal de compañía, podría estar hablándonos también de su propio sufrimiento.

La crueldad origina violencia, y la violencia, delincuencia. La gran mayoría de los niños puede vivir una etapa en la cual pueden lastimar insectos como parte de la exploración del mundo; sin embargo, con el correcto asesoramiento de sus padres, consiguen comprender que los animales son sensibles al dolor.

La educación que se les da a los niños les ayuda a establecer sus valores y patrones de comportamiento. Ellos adquieren sus principios morales y éticos imitando a los modelos que tienen a su alrededor.

POR UNAS PATITAS FELICES.

Mientras más casos de maltrato animal y de seres humanos se reporten y cuanto antes la sociedad y las autoridades involucradas en la toma de decisiones puedan intervenir para romper los ciclos de violencia, mayor será el factor de éxito en la búsqueda de una cultura de paz. Tratar de normalizar el maltrato animal y tipificarlo como un delito grave es una tarea prioritaria teniendo en cuenta que los mecanismos de prevención se basan en la tipificación de conductas no aceptadas socialmente”.

En ese momento la sociedad empezaría a reconocer que existen sanciones frente a la misma y se evitaría incurrir en ella.

Los estudios realizados por Ressler, demuestran que “muchos de los niños que maltratan a los animales sufren algún tipo de maltrato en sus hogares”. Es por eso que se piensa que entender el por qué los niños pueden abusar de los animales es la clave para aplicar estrategias de intervención adecuadas. Se sabe que el abuso suele ser cíclico y que la única manera de detener el ciclo es la intervención, lo que implica regular, educar y sancionar, para evitar conductas que promueven otros tipos de violencia.

BIBLIOGRAFÍA.

- ✓ Adams, C, 1995: 55-57. "La mujer, el maltrato y daño a los animales".
- ✓ Ascione, F, 2001: 21. "El abuso de los animales y la violencia juvenil. Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia Washington, DC".
- ✓ Blumer H; 2002: 34. "Las Masas, el público y la opinión popular".
- ✓ Bromm D. 1986: s.p. "Bienestar Animal UACH".
- ✓ DeGue, S, 2009: 34-37-45-47. "¿Es la crueldad animal una "bandera roja " para la violencia familiar? Diario de la violencia interpersonal".